

ACADEMIA DEL MAR**ACTA DE LA SESION PLENARIA ORDINARIA N°64.**

En la ciudad de Buenos Aires, el 27 de mayo de 2003, siendo las 18 horas se inició la sexagésimo tercera Sesión Plenaria Ordinaria de la Academia del Mar con la presidencia del Académico Doctor Oscar R. Puiggrós y la presencia de los siguientes Académicos de Número:

- N° 6: Contraalmirante Francisco N. Castro;
- N° 10: Ingeniero Fernando Vila;
- N° 11: Arquitecto Hernán Alvarez Forn;
- N° 20: Doctor Remo Entelman;
- N° 25: Capitán de Fragata José Guillermo Zuloaga;
- N° 32: Doctor Vicente G. Arnaud;
- N° 35: Ingeniero Humberto R. Ciancaglini;
- N° 37: Doctor Alfredo De las Carreras;
- N° 16: Doctor Jorge O. Codignotto;
- N° 27: Doctor Mario Cámpora;
- N° 29: Doctor Norberto C. Peruzzotti;

AC. PRESIDENTE: El Académico Domínguez no pudo venir hoy porque da una conferencia en la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Buenos Aires, una vez más se ve de manifiesto que los señores Académicos son no políglotas pero si polioocupados. Yo estuve con el Almirante Stella, hace dos días y antes de la reunión anterior, donde me pidió que la Academia del Mar patrocinara el Seminario Alfonsina Storni; les digo que fui en nombre de la Academia al acto inaugural donde hubo una serie de conferencias.

Otra cosa, es que estuve con el Académico Domínguez a visitar al nuevo presidente del Centro Naval, estuvimos con él, nos recibió con otros dos miembros de la Comisión, mantuvo su buena voluntad para que nos sigamos reuniendo acá en la Biblioteca. Me dijo que pensaba que tal vez hay otra institución que se reúne aquí y piensa en promover el uso de la biblioteca para que no se interpongan y va a buscar la manera de darnos otro lugar, otra sala en el segundo piso.

Otra cosa es que, siguiendo el procedimiento que aquí se había aceptado y puesto en marcha, en que en las reuniones nuestras habituales se iba a pedir a un miembro de otras Academias que no fueran Académicos de ésta, que hablara. Es por eso que tenemos aquí al doctor Rocatagliata que nos va a hablar. Ya hablé con la Academia de Ciencias Morales y Políticas para ver quién va a hablar y para la siguiente reunión con la Academia de Ciencias Económicas y de Historia, para cumplir con el ciclo.

AC. ROCATAGLIATA: Buenas tardes, muy honrado de estar acá en la Academia del Mar por segunda vez, y también muy honrado de representar en esta oportunidad a la Academia Nacional de Geografía. La exposición de hoy va a estar desprovista de transparencias y diapositivas porque quedamos con el Académico Puiggrós en que iba a ser una exposición de reflexión sobre la Patagonia y, si usara las diapositivas sería muy difícil circunscribirnos a los 40 minutos que tenemos que usar. Voy a hablar de algo muy preciso de la Patagonia, que es la forma de encarar el desarrollo.

Se trata de un tema que ha sido una preocupación mía desde que estudiaba en la Universidad; he aprendido a recorrer la Patagonia, a conocer su gente, a disfrutar sus paisajes y en estos últimos dos años he vuelto a recorrerla prácticamente en su totalidad por tierra y volando hace pocos

meses en helicóptero por los Hielos Continentales.

Siempre me ha movido el trabajar en pos de una estrategia de desarrollo para la región. Precisamente este tema fue el que me llevó en 1980 a incorporarme a la Presidencia de la Nación como asesor técnico y en aquel momento bajo las directivas del Brigadier José Millet, por el que siento un gran respeto, y para coordinar el plan de desarrollo de la Patagonia.

Después tuve oportunidad de escribir tres libros, uno con el fallecido arquitecto Federico Ruiz Guiñazú y también acompañar, en cuanto al tema que nos ocupa, las propuestas que en aquel momento el Dr. Alfonsín desarrolló sobre el traslado de la Capital.

A comienzos del segundo año del gobierno del Presidente De La Rúa, se había conformado la Patagonia como región a la luz de la Constitución de 1994, según la cual las provincias pueden unirse para conformar regiones. Entonces hubo un acuerdo de Santa Rosa, que fue en 1996, donde se creó o se constituyó la Patagonia como región; se estableció un estatuto, se creó la Asamblea de gobernadores, el Parlamento Patagónico, el Foro de Justicia de la Patagonia y un Organismo técnico de consulta de esa Junta de Gobernadores, que nunca terminó de conformarse. De allí surgió que el entonces Secretario General de la Presidencia me designó para que yo trabajara en la conformación de ese organismo que iba a reemplazar a una Comisión Nacional de Desarrollo de La Patagonia, la CONADEPA, y entonces comencé a realizar tareas en el 2000/01/02 asistiendo a las Asambleas de Gobernadores en Caleta Olivia, Viedma y San Martín de los Andes. Ahí pensé en el centro de la exposición de hoy sobre cómo encarar en el año 2001/02, cómo si fuera hoy, un desarrollo regional que sea diferente al que en la década del 60 al 80 tuvo la Patagonia.

Entonces comencé a pensar que, por un lado la región ya había cambiado en muchos aspectos, el país y el mundo también. Las premisas o ideas fuerza que movieron el desarrollo patagónico en las décadas del 60/80 ya no tenían la misma validez a comienzos del siglo XXI. El mundo desarrollado y los países emergentes establecían otras metodologías para encarar el desarrollo de las regiones, usaron otros instrumentos, otras formas de planificación.

Entonces pensé en este tema y lo expuse a los gobernadores en dos ocasiones; en una de ellas estaba presente el actual Presidente y bajo estas líneas que se aprobaron como bases estratégicas para el desarrollo sustentable de la Patagonia, empecé a trabajar en elaborar un documento de base cuando nos sorprendieron los acontecimientos de fines del 2001. Todo esto quedó en la nada, no así la Asamblea de Gobernadores que continuó. Meses atrás con alguno de ellos, precisamente el año pasado, expuse en las jornadas que se hicieron sobre la regionalización y me tocó estar con dos gobernadores y el ex presidente Duhalde.

Les cuento esta historia porque al ver que desde el Estado no se podía hacer nada en esta materia en este último año, he decidido que yo tenía que seguir trabajando en esto y decidí armar un proyecto y moverlo desde una fundación universitaria que es la Fundación de la Universidad Hernandarias. En base a ello estoy, junto con un equipo, en el segundo de los diez meses destinados a lograr el objetivo de hacer ese documento de trabajo, discutirlo con todos los actores sociales en un foro en la Patagonia, enriquecerlo y a partir de ahí tener una propuesta para encarar el desarrollo de la Región. Ese desarrollo se basa este proyecto y otras premisas, más allá que ahora puedan haber otras orientaciones desde el gobierno más favorables.

También he decidido a esta altura de mi vida que, por más que desde mi función pública ahora puedo hacer cosas, las voy a seguir haciendo desde la actividad académica y civil porque si no, uno siente la frustración permanente de lo que quiere hacer a nivel político y no lo puede ejecutar. Veán ustedes que este tema, como el tema de las costas, como el del transporte, en el cual acabo de terminar todo un proyecto de infraestructura, todo tiene que ver con un tema central, el desarrollo territorial, preocupación de toda mi vida. El país necesita esa política y una estrategia nacional de reconversión productiva de ciudades y regiones, la inserción del territorio en el MERCOSUR.

El Jefe de Gabinete me llamó un día y me preguntó si yo publiqué estos libros y quería que yo trabaje en estos temas como Académico porque no me han respondido a mis sugerencias, trabajé desde afuera para que me los acepten desde adentro. Se trata de un proyecto que ahora integra los documentos sobre política de Estado que el gobierno anterior le ha dejado al gobierno actual.

Esta historia es para comentarles que desde esa actividad estoy ejecutando este proyecto. Pero, ¿a dónde vamos?, ¿a qué apuntamos?: a una reflexión estratégica de la Patagonia.

Uno podría decir que desarrollar una región en un país donde no hay una estrategia global para todo el territorio nacional sería algo no correcto. Pero ocurre que nosotros tenemos una visión de las estrategias para el desarrollo territorial de la Argentina y los roles que cumple el noreste, el noroeste, Cuyo, la región central, y en ese marco tomamos la Patagonia.

La Patagonia es algo muy especial, no es ni la Patagonia trágica de nuestra historia, ni la Patagonia "tierra maldita" de Darwin, sino que es la Patagonia mágica y lo ven los extranjeros que van a visitarla y cada vez la necesitan más y entienden menos que, teniendo esa región, estamos como estamos. Cada vez que voy al exterior a dar clases quieren que hable de la Patagonia que está presente en mí. Tal vez es la única región de la Argentina que en el ideario popular de los hombres de este país y de todo el territorio nacional se lleva muy adentro. Habría muchas explicaciones pero, a lo mejor, el hombre de Cuyo no siente nada por el noreste y siente muy poco por el de la Región Centro.

Lo importante es que la Patagonia es una tierra de historias y hombres pioneros. Acá vamos a juntar dos cosas, una es la dureza del medio y las grandes bellezas naturales y ambientales y otra el carácter pionero del hombre patagónico. Estos son dos elementos fundamentales para el desarrollo de una región, y tal vez el modelo que pensemos para la Patagonia va a poder ser aplicado después, con los ajustes del caso, a otras regiones de la Argentina. Pero la historia de la Patagonia es distinta al del Noroeste. Ella me permite hacer cosas porque es una región nueva, de avance estratégico y que tiene muchas limitaciones y muchas potencialidades. No es inmensamente rica ni tampoco es la tierra maldita, pero sí puedo decir que todo lo que hemos hecho en la Patagonia ha dado buenos resultados; esto en una serie de aspectos en las décadas del 50 al 80, ha sido en términos del desarrollo moderno insustentable. Sólo hace falta ver una de las ciudades emblemáticas, como San Carlos de Bariloche, para darnos cuenta que la mitad de la ciudad es algo más que una gran visión al pie de los Andes. Ese no es el desarrollo que yo quiero, pero surge - y aquí viene el meollo del tema - de una serie de conceptos que se han utilizado en la Argentina que podrían tener sus razones en algunos momentos, pero que ya no la tienen. Me refiero a los conceptos míticos de las grandes riquezas, a los conceptos míticos de la Patagonia vacía y en consecuencia de las ideas geopolíticas de la ocupación de la Patagonia, de los espacios vacíos ante las posibilidades de una ocupación coercitiva.

Alguien dijo un día que hasta había una revolución. Se repiten cosas míticas, hay, por ejemplo, una ley de construcción del ferrocarril transpatagónico. Este proyecto aspira a cambiar esta filosofía; la Patagonia no está vacía, yo podría demostrar que está sobrepoblada bajo ese poblamiento motivado por la geopolítica, por conceptos falsos de la soberanía. No se hace soberanía llevando la pobreza a una región sino desarrollo humano, riqueza y desarrollo tecnológico; no una gran cantidad de población, sino la adecuada y sustentable. Esto es así para toda región que tenga altos niveles de desarrollo. Ésto requiere de una estrategia y de un cambio muy profundo. Esas concepciones de la geopolítica, por un lado, y el desarrollismo de la época del 60, por el otro, llevaron de los planes de la promoción industrial a los planes de infraestructura que dieron sus frutos con sus cosas positivas y sus cosas negativas. La población de la Patagonia creció tres veces más que la deuda nacional; la inversión fue cuatro veces y media más que la media nacional y cuando se dice que es la tierra olvidada y postergada, la Patagonia y Cuyo son las únicas regiones que bajaron el nivel de pobreza en las últimas dos décadas y las provincias de la Patagonia sacando Río Negro junto con la ciudad de Buenos Aires,

son las provincias que tienen hoy los más altos niveles de desarrollo humano. Entonces la Patagonia tampoco es una región postergada, ni una región en despoblamiento. Este último sí lo tienen las regiones del país que tenían más población y la perdieron con las migraciones. Acá es al revés, donde la gente se ha arraigado es en la Patagonia donde tenemos recursos humanos y calificados. Esto es fundamental para este proceso de desarrollo que queremos encarar.

Planteado esto, lo que este proyecto trata de aportar, es una nueva filosofía para encarar el desarrollo en la sustentabilidad, o sea, el desarrollo sustentable. Hoy tenemos deterioro en el suelo de la Patagonia en un 70% de su extensión, en las mesetas, sobrecarga de ganado, sobrepastoreo, deterioro del bosque andino, actuación sobre el ecotono, que es la transición entre estepas y bosques patagónicos, con gravísimo deterioro ambiental. Severo en algunos lugares cercanos a Bariloche y San Martín de los Andes, deterioros en costas, contaminación de ambientes marinos, sobrepesca y deterioro en la biomasa y a todo esto lo tenemos que revertir, buscar un desarrollo que sea ambientalmente sustentable y socialmente equitativo. Es decir que tenemos que articular el desarrollo económico con el desarrollo social y con la preservación ambiental, como nueva filosofía de desarrollo en el mundo.

En 1970 hicimos la represa de Futaleufú para dar energía a la planta de aluminio de Puerto Madryn que está ampliándose para duplicar su producción y ¿cómo le vamos a dar energía?: con una línea de alta tensión, desde Choele Choel hasta Puerto Madryn. alimentada por centrales térmicas de ciclo combinado que funcionan con gas. El impacto ambiental es infinitamente inferior que la electricidad de Futaleufú, que destruyó el parque nacional Los Alerces. Si hoy tuviéramos que hacerla, se sublevaría la población, pero la hicimos, y hace poco unos chicos en un programa de TV, buscando algo para criticar al hoy Presidente, dijeron que no hizo las obras hidroeléctricas en la provincia de Santa Cruz, tema que no es de Kirchner sino de Agua y Energía de la Nación. Gracias a Dios nunca se hicieron porque llevaríamos un desastre a esa Provincia y alteraríamos el nivel del agua del Lago Argentino, con un fuerte impacto en un patrimonio de la humanidad, como lo son los Glaciares.

Estos son ejemplo de la insustentabilidad del desarrollo de la Patagonia. El primer principio de nuestra filosofía es volver a poner sobre la mesa el problema del desarrollo patagónico y el segundo es generar una metodología moderna para gestionar el desarrollo regional. Esto puede poner los pelos de punta a más de un economista, que piensa en términos monetarios y no sociales, ambientales, políticos y culturales mucho más amplios. Esto no implica gastar lo que no se tiene, sino gastar en lo que hay que gastar estratégicamente. No hay ninguna región del mundo en los países más desarrollados que tenga las características de la Patagonia sin políticas específicas de desarrollo. Pero esas políticas no son las de antes, sino las nuevas políticas que se llaman "políticas regionales de tercera generación" y que tienen que ver primero con las nuevas condiciones del mundo donde se articulan las ciudades y regiones en redes y segundo con evaluar dónde es más importante hacerlo. Se evalúa más allá de lo que es necesario de acuerdo con la idea de algunos industrialistas, que estuvieron un corto tiempo y después desaparecieron. Se evalúa para ser más competitivo y la competitividad depende de cosas materiales e inmateriales del desarrollo, la innovación, el desarrollo científico, la tecnología aplicada a la producción, las redes logísticas del transporte, la accesibilidad a los mercados, la asistencia de los gobiernos locales al desarrollo de la red productiva de cada una de las subregiones. Éstas son las políticas que crean lugares que se llaman "regiones de innovación", que son regiones donde uno sabe que, si invierte en las mismas, todo va a ir bien. No se depende de la prebenda del gobierno de Buenos Aires, ni de alguna otra limosna que se consiga por ahí, sino que se depende de todo un entramado en red que existe en esa región que la hace competitiva. La asociación entre la universidad, la investigación y la empresa, la asociación entre empresarios para competir juntos, la asistencia a mercados específicos para colocar ciertos productos, los intendentes y gobernadores al frente de sus empresarios para salir a buscar negocios para sus regiones y

ciudades junto con la organización del territorio. Esta organización comprende ciudades con un habitat agradable, con respecto al medio ambiente y con redes de transporte moderno que generan condiciones de desarrollo.

Entonces, estimo que esto daría para una charla más sobre este tema, éste es el segundo punto que estamos promoviendo: 1) una filosofía: el desarrollo sustentable; 2) una metodología; 3) crear un nuevo sistema dinámico de planificación estratégica interjurisdiccional que llevaría a un nuevo paradigma institucional donde se articule lo local, lo municipal con lo subregional con lo provincial con la asociación de las provincias en regiones y con la asistencia de la Nación que sola no puede hacer nada. Esta claro que lo local tampoco puede hacerlo. Se requiere una asociación de todos estos aspectos con los actores presentes, lo público y privado en un sistema de planificación dinámica y estratégica. Esto es el tercer punto de este proyecto: rescatar el rol estratégico del Estado que no tiene porque ser empresario, es preferible que no lo sea. Por ejemplo es mejor dar un pequeño subsidio de compensación a una empresa aérea, para que haga escala en tal ciudad, que tener una empresa estatal para hacerla. Esto salvo Líneas Aéreas del Estado, que tiene una tarea importante, y que también fue desarticulada en la década del 70. Si Aerolíneas Argentinas no hace escala en tal lugar, pero el Estado considera que es esencial, entonces el Estado puede asignar a una empresa privada una compensación por hacerlo a través de un contrato que se firma.

Lo que el Estado no puede hacer es desaparecer de la escena de la Patagonia, como ha ocurrido hace algunos años. Hemos pensado hasta en privatizar los parques nacionales y debemos rescatar el rol estratégico que es orientar, promover y articular a los actores sociales para que sea luego el capital privado el que invierta y el Estado genere las condiciones, salvo en alguna obra o aspecto que escape al privado y que el Estado tenga que hacerlo, como la conexión física entre Santa Cruz y Tierra del Fuego.

Para concluir, nosotros vamos a apuntar a estos aspectos en lo que concierne a las bases estratégicas del proyecto, en lo que es la filosofía, el desarrollo sustentable, la metodología, las políticas de tercera generación, planeamiento estratégico y dinámico y el rol del Estado en articular estos aspectos con los actores sociales y las provincias. Esto se hace moviendo cinco ideas fuerza que reemplazan al poblamiento por poblar, acción geopolítica para ocupar los espacios "vacíos" (vacíos entre comillas) de la Patagonia que van a seguir estando vacíos siempre gracias a Dios; la Patagonia es un gran ámbito geográfico con muchas subregiones vinculadas entre sí y así es el área norte de Canadá.

¿Cuáles son esas cinco grandes ideas fuerza?:

- 1) La primera idea fuerza consiste en que la Patagonia es una región de vanguardia en desarrollo sustentable, porque hay una gran conciencia en la gente de la Patagonia, en muchos argentinos que desde Buenos Aires estudian la Patagonia y del mundo, de organismos gubernamentales, no gubernamentales, de la necesidad de preservar ambientalmente a la Patagonia, sus bosques, lagos, glaciares, ríos, ambientes de reserva, flora y fauna. Hoy hay más de 100 programas de distinto tipo para preservar y ambientar la Patagonia, idea que hace a la sustentabilidad;
- 2) La segunda idea que nos motiva es que consideramos que la Patagonia es una región turística con patrimonio natural relevante a nivel internacional y éste es uno de los elementos clave del desarrollo de la Patagonia pero el turismo también tiene que ser sustentable, no depredador. Es necesario tratar de recuperar áreas degradadas y evitar que eso pase en otros lugares;
- 3) La tercera idea fuerza consiste en que la Patagonia es una región de perfil productivo estratégico, los alimentos que hoy se producen ahí están en las góndolas de los supermercados de los países más desarrollados del mundo. Me refiero al cordero, dulces, frutas, productos industrializados, productos como trucha ahumada, etc., porque son

alimentos ambientalmente sanos, bien industrializados. Pero la Patagonia, junto con la agro-industria, puede asociar su energía potencial al desarrollo de industrias. Es posible una integración industrial que evite que hoy estemos exportando el petróleo en crudo sin tratamiento e integrando plantas que se dedican a fibras sintéticas de los tejidos con la producción en las áreas petroleras. Tenemos polos de innovación tecnológica, el de Bariloche es el más importante de la Argentina, y junto con Brasil el más importante de Sudamérica. La Patagonia se presta para el desarrollo tecnológico que buscan ambientes del tipo patagónico para instalarse, ésta es la tercera idea fuerza;

- 4) La cuarta idea fuerza es que la Patagonia es la región base para el aprovechamiento integral de los recursos sociales; el mar es integrado al territorio patagónico y las ciudades de la costa tienen que estar preparadas para atender los servicios que hagan al mar. Tenemos que asociar la costa, los ambientes costeros a los ambientes marítimos y al desarrollo de los recursos sustentables de ese ambiente marítimo;
- 5) La quinta idea fuerza es que la Patagonia no es una región para desarrollar en forma homogénea como el Noroeste, el área Central o Cuyo, que no se desarrollan así; tenemos que hacer que ambientes diversos como lo son el del Alto Valle de Río Negro, el área de Nahuel Huapí, el valle inferior de Chubut, la zona de Esquel, el área de Comodoro Rivadavia, el área de los lagos, el sur de Santa Cruz y Tierra del Fuego, que son espacios significativos, se desarrollen hacia adentro, se complementen con los otros y articulen un buen sistema de infraestructura.

Con estas ideas fuerza nosotros hemos establecido lo que serían las premisas para cada idea fuerza, las orientaciones estratégicas y las acciones con proyectos concertados en toda la comunidad.

Quiero concluir diciéndoles que esto que acabo de expresar es una síntesis de todo lo que estamos pensando para la Patagonia pero esa filosofía de la sustentabilidad, de la calidad sobre la cantidad, de las políticas regionales de tercera generación y de modalidad de desarrollo, nos debe inspirar no sólo para la Patagonia sino para otras regiones del país.

AC. PRESIDENTE: Muchas gracias.

AC. DE LAS CARRERAS: Quiero felicitarlo por su exposición y quiero decirle tres incógnitas, conozco bastante la Patagonia y he trabajado allí; primero las ciudades necesitan energía, creo que lo de Futaleufú fue uno de los grandes escándalos ecológicos pero el problema de la energía es muy importante y me parece que el Río Santa Cruz puede albergar más de 12 millones de habitantes con agua potable y energía; la Leona sí afectaría al Lago Argentino pero las represas aguas abajo regularían el río, y las grandes colonias de riego darían energía hasta Río Gallegos. Otro polo de desarrollo interesante es Colonia Sarmiento frente al centro de Chubut. Yo aprecio lo que usted dice respecto a que el Estado debería intervenir en esos lugares, y me parece que el exceso de planeamiento en Argentina ha frustrado muchos proyectos y cosas porque el planeamiento llevado al máximo requiere mucho consenso de muchas personas, empezando por el Estado Nacional, que tiene que invertir y las provincias que cada una va a tirar para sí, de modo que hay que hacer dos o tres grandes cosas y luego realizarlo; el río Santa Cruz después de Río Negro es el más importante y, sin embargo, el agua corre y no sirve para nada por el momento.

AC. PRESIDENTE: Como en toda institución académica, en el alto nivel en que deben desarrollarse los criterios para promover distintas soluciones hay distintas posiciones, el Dr. Rocatagliatta, claramente ha marcado hoy un perfil del mayor interés y consideración. Ello es

fruto de un largo estudio y larga experiencia, pero reitero, en los ambientes académicos hay distintos puntos de vista que es necesario discutir y le agradezco la franqueza con que ha expuesto sus criterios personales sobre este tema y también algunas fórmulas que usted ha expresado que son a su juicio las que conviene tener muy en cuenta, a los fines de no frustrar un desarrollo que para todos es uno de los más importantes de la Argentina.

Hoy por razones obvias y que no vale comentar, la Patagonia está apareciendo como un elemento privilegiado y no está mal que ahora le toque el turno, cuando se ha dicho que la Patagonia es una zona postergada, ojalá que ese privilegio sea inteligentemente llevado a cabo y armonice con un desarrollo de todas las regiones del país. Muchas gracias.

Sin otro particular, se levanta la reunión.